

Entrevista al Dr. Donald Meltzer



Efectuada durante su visita a Buenos Aires, el día 15 de abril de 1989, por
Daniel Biebel y Ezequiel Jaroslavsky.

Entrevistador: ¿Cuáles son los hitos que usted podría señalar en su desarrollo como psicoanalista?

Dr. Meltzer: Hablar de los hitos en mi desarrollo como psicoanalista es algo muy sencillo. El primero data de cuando tenía nueve años y viajaba por Europa con mis padres y tomé la decisión de ser un escultor. El segundo, cuando me encontré con un amigo de mi hermana que estudiaba Psicoanálisis y me enamoré de su hermana menor. El otro, por supuesto, fue el encuentro con la obra de Melanie Klein, cuando estaba trabajando en una sala de niños esquizofrénicos. De ahí en adelante ya no hay más hitos, fue simplemente eso. Y me tomó aproximadamente de cinco a diez años elaborar la logística para ir a formarme con Mrs. Klein. Eso le dio una dirección a mi vida y he continuado clínicamente en ese derrotero, es decir, con nada que pudiéramos llamar un hito.

Entrevistador: ¿Cómo compararía usted los avances o los adelantos del conocimiento psicoanalítico, con los adelantos en otras disciplinas científicas, por ejemplo la biología?

Dr. Meltzer: El psicoanálisis, tal como la historia del individuo, encarna su propia historia. Eso es lo que el psicoanálisis es, *su propia historia*. Me parece esencial que las personas que estudian psicoanálisis lleguen a

encarnar la historia del psicoanálisis en sí mismos, leyendo la literatura psicoanalítica de un modo sistemático y cronológico, de modo que puedan revivir en su imaginación esta evolución. Otras ciencias, como las ciencias exactas, que se manejan con objetos inanimados, y aún las ciencias biológicas, por ser ciencias precisas, no requieren ser estudiadas históricamente y esto es así porque se basan en información que deviene cada vez más y más precisa. Pero en el psicoanálisis no es así, el psicoanálisis es como el arte, ningún artista, hasta lo que yo sé, puede desarrollarse si no forma parte de la comunidad artística y participa en la encarnación de la historia del arte. Lo mismo ocurre en el psicoanálisis, es necesario ser un miembro de la comunidad psicoanalítica, en el sentido de que hay que compartir con otros esta historia del desarrollo del psicoanálisis, que no tiene nada que ver con la sociedad, tiene que ver con la historia.

Entrevistador: ¿Piensa usted que el psicoanálisis interactúa con otras disciplinas?

Dr. Meltzer: Me ha preocupado realmente mucho lo poco que ha interactuado el psicoanálisis con otras disciplinas, cuán aislado ha estado, en Inglaterra por lo menos, aunque es cierto también en EEUU, lugar donde el psicoanálisis se ha integrado a la disciplina médica y se ha aislado de otras áreas transformándose en una especialidad de la medicina. En Inglaterra se ha aislado aún más de lo que ocurrió en Italia o en Francia, quizá debido a la actitud de la comunidad hacia el psicoanálisis, más que del psicoanálisis hacia la comunidad.

El Instituto de Formación en Inglaterra siguió una práctica muy restrictiva, especialmente en lo que se refiere a la selección y el entrenamiento. "El training" en psicoanálisis fue realmente inalcanzable o inabordable para personas que estudiaran seriamente otras disciplinas, los ha descartado principalmente porque requería que la gente viniera a Londres a hacer su formación, no podía hacerla si vivía a cincuenta o cien millas de ahí. Además, resultaba tan caro que las personas del mundo académico o artístico no podían pagarlo. Esta es una de las razones por las que el psicoanálisis ha quedado tan desvinculado de miembros de la

¹ Nota editor: Desde el comienzo del siglo XX Bloomsbury ha sido sinónimo de literatura, arte y enseñanza. Es el barrio en que se encuentra la Universidad de Londres, el Museo Británico y muchísimas plazas entre ellas Bloomsbury Square, donde una placa rinde homenaje al grupo artístico y literario Bloomsbury Group, cuyos miembros residían en la zona, entre ellos Virginia Woolf.

intelectualidad y de la comunidad artística, habiendo tenido un cierto flirteo durante el período del desarrollo, en Bloomsbury¹. Creo que es ahí donde se abrió a las acusaciones de ser burgués o reduccionista intelectual, de ser moralista, de ser anticreativo. Creo también que hubo un cierto grado de verdad para ser blanco de estas acusaciones.

El psicoanálisis se ha transformado en una especie de “negocio”, entre comillas, en el que la gente tenía la expectativa de ganar mucho dinero, y esto no sólo ha dañado su reputación, sino que ha interferido con la posibilidad de que personas creativas pudieran ser atraídas al psicoanálisis. El modo en que la gente o que el dinero ha entrado a jugar en esta situación, la forma en que el dinero ha entrado a tallar en los consultorios, y el hecho de que el tema dinero no haya sido discutido en las asociaciones psicoanalíticas, de que se lo haya considerado un tema tabú, son hechos que han sustanciado estas acusaciones de burguesía y de que el psicoanálisis era burgués. Este es uno de los temas que me ha preocupado y por el que he luchado en la Sociedad Británica, debo agregar que, probablemente, de un modo no exitoso.

Tengo la esperanza de que este aislamiento de algún modo sea modificado por cosas que he escrito, como este libro sobre el conflicto estético². Que el psicoanálisis introduzca estos estudios permite una aproximación de y a la comunidad artística e intelectual.

Estoy menos preocupado en relación al rapport o al intercambio con la comunidad política, porque realmente dudo respecto de que el psicoanálisis, como un método de estudio y de engrandecimiento del desarrollo del individuo, tenga demasiado con qué contribuir a la vida política. Estoy seguro de que hay gente que no va a estar de acuerdo conmigo en esto, por ejemplo, alguien como Mimi Langer hubiese estado violentamente en desacuerdo conmigo.

Entrevistador: ¿En qué dirección considera usted que sería conveniente continuar la Investigación Psicoanalítica?

Dr. Meltzer: Estoy totalmente convencido de que hay que seguir el propio olfato en la investigación psicoanalítica. El olfato clínico de la investigación psicoanalítica tiene que consistir en descubrimientos clínicos que traigan en su estela, en el rastro, nuevas ideas que tengan su origen en el

2 Meltzer, D. (1988) *The apprehension of beauty*. Perthshire: Clunie Press. (Hay traducción al español, Spatia, 1990)

consultorio. Ahora, por supuesto, alguien como Bion, pienso, es una excepción a eso, pero Bion era un genio, y como él decía, tenía ideas allá afuera que lo encontraban y a las que él daba expresión, a veces de un modo místico, con mucha frecuencia de un modo confuso, de un modo poco inteligible, como ocurre con la mayoría de los genios, pero él era realmente una excepción.

Mrs. Klein era lo que yo considero la investigadora clínica ideal, alguien que hace descubrimientos clínicos y luego trata de darles alguna forma teórica. Freud, por otro lado, creo que estaba muy dividido, lleno de pre-concepciones que estaban encarnadas en el *Proyecto de una psicología para neurólogos*, -le llevó toda una vida liberarse de ellas- pero también es cierto que se fue librando de estas pre-concepciones en la medida en que sus descubrimientos clínicos lo llevaron más adelante.

Lo realmente maravilloso del psicoanálisis es que está lleno de sorpresas, cada vez que se trata de planificar el curso de un análisis se está destruyendo el método analítico, cada vez que uno se adelanta al paciente y trata de darle una dirección a su proceso, esa dirección que uno piensa que el material debería tener, se destruye la esencia del psicoanálisis, que es estar siempre detrás de la evolución natural del paciente.

Entrevistador: Ahora que ya han transcurrido aproximadamente veinte años desde la publicación de su libro *El proceso psicoanalítico*, ¿cómo piensa actualmente el desarrollo del proceso y las características del encuadre (setting) a la luz de su experiencia?

Dr. Meltzer: Bueno, justamente a propósito de “estos veinte años después”, di, el año pasado, una serie de conferencias sobre el libro. No lo había vuelto a leer, por lo menos en los últimos cinco años, y resultó que dije muy pocas cosas diferentes a lo escrito en aquel momento. Solamente algunos temas fueron levemente ampliados, el formato básico resultó ser exactamente el mismo.

Entrevistador: ¿Cuáles son, en su opinión, las tendencias clínicas y teóricas del psicoanálisis en la actualidad, y cómo ve usted el futuro del psicoanálisis como terapia respecto de otras formas de terapia?

Dr. Meltzer: Esta es una mala pregunta para hacerme a mí, porque, realmente, mantengo muy poco contacto con la literatura psicoanalítica. Me he vuelto algo así como un enamorado de la lectura de trabajos que la

gente, en su amabilidad, me hace llegar y que me siento obligado a leer. He leído la literatura psicoanalítica durante muchísimos años, creo conocer muy bien la literatura fundamental del psicoanálisis, pero lo que ocurre es que ha dejado de interesarme. Siempre me asombra por qué la gente sigue leyendo mis trabajos, porque cuando los releo me parece que ya son un tema viejo. Puedo entender que para otras personas sea material nuevo, pero pienso que hay demasiada literatura psicoanalítica, aunque entiendo que en el terreno académico la promoción de la gente depende un poco de la altura de la pila de los trabajos que produce. Esto promueve la ambición de las personas; recuerdo ahora que cuando Horacio Etchegoyen me mostró el lugar que ocupaban mis libros en su biblioteca, tuve una reacción inmediata de vergüenza por ocupar ese espacio; realmente pienso que gran parte de todo eso es inútil; realmente creo que si el psicoanálisis es enseñado de alguna manera, lo es a través del contacto humano en el consultorio, en los seminarios, en las supervisiones. Tengo muy poca confianza en la utilidad de las conferencias o de la literatura psicoanalítica. Pienso que realmente, tal como pasa con los artistas, la única, real y verdadera propaganda son nuestros pacientes, éste es el modo en que el psicoanálisis crece saludablemente. Más, creo que una gran parte de los problemas en el campo del psicoanálisis provienen de la innecesaria popularización o de la innecesaria popularización de las publicaciones, incluyendo las mías.

Entrevistador: ¿Cómo piensa usted que puede incrementarse la eficacia terapéutica del psicoanálisis?

Dr. Meltzer: En mi experiencia, por lo menos en Inglaterra, durante un período económico malo en el que había pocos pacientes, muchos de los psicoanalistas médicos volvieron al trabajo part time en el Sistema Nacional de Salud. Ahí no podían hacer psicoanálisis sino alguna forma de psicoterapia en la que podían ver a los pacientes como máximo una vez por semana. Esto no contribuyó al desarrollo de sus capacidades o de su virtuosismo como psicoanalistas. Me parece que la eficiencia terapéutica del psicoanalista se incrementa a través del trabajar mucho, tal como ocurre con los artistas, en quienes la virtuosidad viene a la “punta de sus dedos” a través del pintar; podríamos decir que en los psicoanalistas viene a la “punta de su lengua”, a través de analizar una y otra vez, de hacer muchísimo trabajo clínico. He notado que los colegas que han continuado haciendo solo trabajo psicoanalítico part time han dejado de desarrollarse

clínicamente. Me parece muy importante lo que esto significa desde un punto de vista general porque la experiencia en mi propio consultorio es que, a medida que me he hecho más hábil, también me he hecho más eficiente, y mis análisis, gradualmente, han comenzado a ser más cortos. Mientras que unos veinte años atrás yo hubiera esperado que un análisis adecuado, razonablemente bien llevado, durara entre seis y ocho años, no me extraña que ahora pueda durar alrededor de tres años, aunque esto es para mí realmente una sorpresa.

En resumen, lo que quiero decir es que la eficiencia del psicoanálisis como ciencia depende de la eficiencia del analista individual y del virtuosismo con el que utilice su técnica, su estilo, etc.

Entrevistador: ¿Cuáles serían, en su opinión, los indicadores de “salud” y “enfermedad” en el movimiento psicoanalítico actual? Y, relacionado con esto, ¿cuáles serían las virtudes y fallas más significativas de los movimientos psicoanalíticos regionales que se han desarrollado en Francia y en EE UU, especialmente el liderado por Lacan?

Dr. Meltzer: Bueno, en realidad es mejor hablar de las evidencias de salud porque todo lo demás es enfermedad. La evidencia de salud es que grupos de amigos trabajen juntos su experiencia clínica, ese es el modo en el que, según mi parecer, el psicoanálisis se desarrolla de una manera saludable. Tiendo a tener mis sospechas de cualquier otra actividad organizada para favorecer esto, por tratarse de políticas jerárquicas, tiránicas, y por lo tanto conservadoras.

Entrevistador: Después de haber tenido, en esta última semana, un intenso contacto con el medio psicoanalítico argentino, ¿nos podría comentar sus impresiones?

Dr. Meltzer: Sí, por supuesto. Sólo he tenido contacto con una de las dos sociedades. Estoy muy impresionado y diría sorprendido por la cualidad del trabajo que se hace aquí, por supuesto que me baso en la gente que me ha presentado su material clínico que, por supuesto también, son aquellas personas que tienen más confianza en su trabajo clínico. También sé que presentan lo que consideran su mejor trabajo, lo más interesante, es decir, creo que uno recibe una impresión un poco exagerada de la cualidad y de la calidad del trabajo, sin embargo debo decir que esta última me ha sorprendido realmente, no sólo por ser superior a lo que esperaba, basándome en mis visitas anteriores, sino también comparándolo con la

calidad del trabajo en Europa. Reconozco que esta opinión puede tener algo de prejuicio, porque es un tipo de trabajo muy kleiniano, pero, de cualquier manera pienso que el psicoanálisis ha tenido un desarrollo inusual en la Argentina.

En realidad ha sido accidental que unos treinta años atrás haya habido un conjunto de personas muy talentosas que iniciaron el psicoanálisis en la Argentina. La mayoría de los países han tenido en sus comienzos una o dos personas, a veces talentosas, a veces no. Si tomamos un pequeño país como Noruega, los comienzos del psicoanálisis fueron a partir de W. Reich, pero en la época en la que él enseñaba ahí ya estaba al borde de una psicosis, y ha dejado tras de sí una tradición un tanto extraña. Italia también tiene sus orígenes en unos pocos psicoanalistas muy capaces, la Sociedad Británica también ha tenido en sus comienzos una acumulación de gente muy talentosa en la década del treinta y del cuarenta, que parece estar en realidad disminuyendo o perdiéndose. La segunda generación en la Sociedad Británica fue realmente muy buena, la tercera y la cuarta generación parecen estar perdiendo esa calidad, pero esto es una visión parcial porque las sociedades, en sus comienzos, parecen tener un espíritu revolucionario que atrae a personas talentosas y, a medida que se establecen y se hacen más conservadoras, parece que atraen otro tipo de gente. Este fenómeno no necesariamente se vincula con la calidad de la enseñanza, es más un hecho sociológico relacionado con el tipo de personas que atraen y que repelen las instituciones.

Entrevistador: ¿Cómo ve usted la naturaleza del malestar en la cultura actual y qué considera que el psicoanálisis puede hacer?

Dr. Meltzer: Bueno, creo firmemente que el proceso es tremendamente lento y que esta evolución debe ser promovida desde sus raíces. El psicoanálisis está influyendo en nuestra cultura a través de influir en las pautas de crianza de los niños y en la visión de la familia. Otro impacto importante, aunque menor es su impronta en la comunidad artística, porque, junto con el poeta Percy Shelley, creo firmemente que los artistas, junto con los escritores, son los legisladores desconocidos del mundo, aunque creo realmente que son las madres las verdaderas legisladoras.

Entrevistador: Nos gustaría que hiciera algunos comentarios sobre el humor, la belleza y la libertad porque conocemos que son temas de su interés.

DANIEL BIEBEL - EZEQUIEL JAROSLAVSKY

Dr. Meltzer: En realidad habría que ponerlos todos juntos y llamarlos algo así como alegría, jovialidad, regocijo de vivir (jolliness) que ciertamente está compuesta por estos elementos y quizás algunos más. Creo que es sumamente importante que tanto el analista como el paciente disfruten del análisis y también creo que cuando el analista disfruta de su trabajo, expresa su interpretación naturalmente con chispa y humor y esto contribuye a la belleza del proceso; pero, por supuesto, requiere que se sienta más libre de lo que se ha sentido en épocas más tempranas de su carrera. Obviamente, cuando hablo de temprano en su carrera, hablo de mí mismo. Cuando escribí *El Proceso psicoanalítico* era imposible para mí concebir que podía decirle un chiste al paciente a modo de interpretación, algo que ahora me resulta muy sencillo. Tanto mis pacientes como yo nos divertimos mucho en mi consultorio; es por esto que, como dije antes, el humor, la belleza y la libertad las junto en esta noción de "jolliness" de alegría, regocijo, diversión y creo que la práctica del psicoanálisis es algo que puede hacerse mucho mejor cuando se hace con alegría, al igual que la vida familiar. En realidad el psicoanálisis es vida familiar condensada.

